

6. JOSÉ, UN HOMBRE JUSTO

En la familia hebrea, al padre o jefe de familia, le tocaba no solo presidir la comunidad familiar, sino también cuidar del estricto cumplimiento de todas las normas religiosas, él debía iniciar el rezo del Shemá y probablemente de algunos salmos, tanto al principio como al fin del día, le tocaba bendecir a Dios por los alimentos preparados por la esposa. A Jesús le impresionaba la devoción con que José daba gracias a Dios y bendecía los alimentos. Mt 14,19; Jn 6,11; Lc 24,30. Esta costumbre casi ritual la hizo suya hasta el fin de su vida y de alguna manera prefiguraba la Eucaristía.

El hombre justo era un hombre empeñado en cumplir hasta lo último las obligaciones religiosas expresadas en la ley judía y en las costumbres culturales. Pero también le tocaba proveer todo lo necesario para el sustento del hogar. En el tiempo de Jesús el ambiente familiar era prácticamente un templo doméstico y el padre de familia una especie de sacerdote y catequista, la madre aparecía como sacristana y siempre en los últimos puestos de la pequeña asamblea. Ni siquiera le estaba permitido encabezar el rezo del Shemá. En ese contexto se desarrolló Jesús durante sus primeros años.

¿Soy yo una persona justa en todas mis obligaciones diarias?

¿Continuamente doy gracias a Dios por todo lo que él me provee?

¿Soy consciente de que mi familia es una pequeña Iglesia doméstica?

¿La mujer juega un papel importante en mi hogar, o yo soy el de todo?